

Pilar García Carcedo, Pilar (2020). *Entre brujas y dragones. Travesía comparativa por los cuentos tradicionales del mundo*. Madrid: Verbum. 563 pp.

El conocimiento de los cuentos sigue siendo un tema fundamental en el estudio de la literatura infantil. En esta obra se abordan desde sus orígenes y su controvertido presente, tomando como pretextos transversales brujas y dragones. Su autora, Pilar García Carcedo —profesora de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid—, nos sitúa en un enorme paraje cuyos árboles nos permiten vislumbrar la frondosidad del cuento popular, lo que contribuye indudablemente a su visibilidad. Su conocimiento nos transporta a un mosaico del alma humana, tan compleja como fascinante, y que se expresa con intensidad entre sus personajes y acciones. Conocer los cuentos es, sin lugar a dudas, conocernos a nosotros mismos, como aconsejaban nuestros ancestros y tantas fuentes filosóficas posteriores. Un cometido más que necesario ayer, hoy y mañana, y que, en el caso específico del cuento, tal como detalla la autora, ha sufrido reiteradas selecciones y modificaciones generadas por muchas causas históricas y sociales. Lo que ha calado lo suficiente como para que algunos, pocos, sean muy conocidos y otros, muchísimos, sean todavía grandes desconocidos. Gracias a esta obra está garantizado un mayor conocimiento sobre ellos, además de contribuir a una reivindicación de su legado sumamente necesaria.

La autora sitúa convenientemente al lector con una introducción sobre el origen de los cuentos y posteriormente se detiene en su estructura y enfoques, a lo que metafóricamente y acertadamente llama “Cargando la bodega” antes de la intensa travesía. En este capítulo, la autora nos acompaña a conocer estudios estructurales fundamentales como los de Vladimir Propp (1928), Algirdas Julius Greimas (1966) o Marc Soriano (1975), así como estudios tangenciales que han contribuido a la comprensión y análisis de su engranaje, como la conocida clasificación de Aarne-Thompson-Uther (1961). Sin olvidarse de los orígenes, descubriendo mitos de una riqueza extraordinaria como el Popol Vuh o Panchatantra, entre muchos otros, que han ido nutriendo el alma intrínseca de los cuentos, lo que conlleva que “nunca se podrá leer de una forma unívoca” (p. 36). Un ejercicio inevitable dada su extraordinaria riqueza a todos los niveles.

Antes de iniciar la travesía, la autora dedica un capítulo a un tema últimamente tan polémico como el género y su relación con el cuento popular, poniendo de relevancia diversidad de estudios y la existencia de recopiladoras algo más difusas que sus homólogos masculinos, tales como Madame d’Aulnoy, cuya autora destaca que sus moralejas “son feministas *avant la lettre*” (p. 158). Y también autoras especializadas sobre este tema como Rosemary Lake (1870) o las propuestas de Ruth McDonald (1982), que bien pueden contribuir a una imprescindible sensatez de lo que acontece con la relación entre cuento y perspectiva de género.

En el cuarto capítulo García Carcedo nos invita a “Navegar por el mundo” recuperando, en primer lugar, las fuentes mitológicas egipcias y grecolatinas e iniciando la ruta por España y su variedad cultural y lingüística, así como un afinado retrato que caracteriza su “realismo, junto con altas dosis de sentido del humor, de sátira y escatología” (p. 91). En este capítulo descubrimos recopiladores y especialistas esenciales que van desde los trabajos de Hernández de Soto (1885) hasta los de Rodríguez Almodóvar (2011), entre otros muchos. En este capítulo, Cataluña, País Vasco o Galicia son muestras de una extensa tradición en la que destacan las populares *rondalles* de Valeri Serra i Boldú y Joan Amades o la labor de Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán. Por supuesto, aquelarres y meigas estarán presentes en este capítulo, como no puede ser de otro modo, y servirán de anclaje histórico para comprender mejor nuestro pasado.

Posteriormente, la autora nos invita a continuar la travesía navegando por Portugal, Francia, Italia, Alemania y Rusia, para indagar también en la tradición nórdica, británica e irlandesa. Evidentemente, sin olvidar espacios y culturas fundamentales como la oriental y la americana, y todas y cada una de ellas con características que dotan a sus cuentos tanto de un espíritu universal como particular. En África descubrimos raíces comunes para descubrir también la relevancia del personaje del niño mágico, algo que vimos maravillosamente adaptado en el film de Michel Ocelot *Kirikú y la bruja* (1998). Es imposible olvidar la crucial influencia oriental de *Las mil y una noches*, además de uno de los orígenes más citados en multitud de estudios tal como es el sánscrito *Panchatantra*, en el que los vicios y la moral toman un protagonismo indudable que inspirará a múltiples relatos. De hecho, virtudes, valores y contravalores serán un tema que aparecerá a lo largo de la obra, algo inevitable al tener en cuenta la geografía ética que se dibuja en materia de cuentos. Por supuesto, China será un encuentro fundamental al tratarse de tierra de dragones por excelencia, y en Japón descubriremos las raíces del *setsuwa*, como denominación propia, con elementos sobrenaturales y unas singulares dosis de humor. De ahí, la lectura nos conduce al continente americano (del Norte hacia el Sur),

en el que conoceremos el estrecho vínculo del cuento con fenómenos naturales, la importancia de los dragones en, por ejemplo, México, y, desde luego, el legado del Popol Vuh y sus mitos cosmogónicos.

Después de esta intensa travesía, la autora nos invita a seguir el rastro del cuento popular en una amplia variedad de obras y géneros que son, entre otros muchos, la *Biblia*, el *Leviatán*, el *Quijote*, las novelas de *Gabo*, las de los inolvidables Michael Ende y Roald Dahl, o la saga de Harry Potter. Todos ellos, entre muchos otros, buenos ejemplos en los que encontramos la fragancia de los cuentos, expresada a través de vivencias narradas, su estructura literaria y sus diversos elementos. Los cuentos han dejado huella en múltiples espacios y épocas y su influencia ha sido notoria, lo que desde luego no es un ejercicio fácil de evidenciar y que la autora realiza de un modo preciso y acertado.

Antes de llegar al final, la obra se centra en el impacto de la era digital en los cuentos, algo ineludible en nuestros tiempos. También su relación con una acompañante habitual: la ilustración. Una compañera que lo representa aportando luminosidad y belleza y, en ocasiones, ampliando la espiral narrativa que el cuento nos brinda.

Finalmente, la autora cierra su trabajo con una antología sumamente interesante con la que, enriquecidos por el viaje, nos permite conocer al protagonista de la obra de primera mano. En definitiva, una travesía evocadora, estimulante, bien documentada y altamente sorprendente.

Núria Obiols Suari  
Dpto. Teoría e Historia de la Educación. Facultad de Educación. Universidad de Barcelona  
[nobiols@ub.edu](mailto:nobiols@ub.edu)